

# PIDO LA PALABRA:

1000030

## BARRAQUE.

Personaje no bélico, ni taxiarca, ni hópola, es este señor "pequeño" de cuerpo, magro de carnes, tantito unojamao y ni mal provisto de nervios. ¿Nació aquí? ¿Nació en el Ampurdán? Detalles son estos que ignoramos de todo, por ser refractarios a inmiscuirnos en averiguaciones de este linaje. Bástanos saber que tiene ánimo bueno, entendimiento de mucha amplitud y cosas más de grande que de chico. ¿No es esto lo que importará saber y no dónde nació? Los hechos del hombre son los que le aúpan o lo hundien; jamás el punto de su nacer, ni el blasón de su progentie. ¿No nació José Miguel en Baculón, Menocal en Jagüey, Estrada Palma en Bayamo y García Enseñat en la Habana? Y no obstante haber nacido este último en tan grande ciudad ¿no es el más enano hombre de nuestra época...?

Naciera Sócrates en el Jibaro y Sócrates sería siempre el supremo creador de la filosofía. No es el nacer sino el vivir lo que da paz y gloria. Don Jesús María, aún naciendo en el Tibidabo, donde cuenta que naciera Conangla Fontanilla, sería él y siempre él por los siglos de los siglos...

## COMO TRABAJA

Don Jesús María es abogado, notario y hombre de negocios. Tiene un bufete, una enorme clientela y envidiables ganancias. Todos los días cuando entra a su despacho, hácelo con la sonrisa feliz del que todas las cosas de este mundo le son bienaventuradas. Invariablemente saluda con afectuosidad, habla con este empleado, con el otro después, con aquel más tarde, y en seguida, va para su mesa, se sienta, toca un timbre. Un negro tocado con el uniforme de la servidumbre, trae multitud de cartas, multitud de periódicos, multitud de telefonemas. Don Jesús María lee las cartas, hojea los periódicos, se entera de los telefonemas, da nuevas disposiciones, ordena nuevos escritos, evacua consultas, dice como la hipoteca B y la escritura H han de hacerse, y al instante toma el teléfono; llama al "Mercurio" y habla:

—Oye, Benítez, ¿sabes algo nuevo?

—¿Qué hay de aquel asunto que te encargué?

Termina con Benítez, llama al Banco, luego a la dirección de una Compañía; y cuando oyó, dijo y pensó lo que le conveñría para sus especulaciones futuras, recibe a los clientes, contesta a sus preguntas, les indica los caminos que han de seguir. Y cuando todo esto ha pasado y el continuo teclar de las máquinas de escribir suena inquietante y monótono, toma unos libros de la biblioteca, ábrelos por una y otra parte, después lee y escribe. Lo que escribe don Jesús María al margen de estas sus trajinantes horas de fiebre y laboriosidad, son esas defensas admirables que danle fama como letrado y renombre como escritor.

## COMO VIVE

Barraqué tiene una casa, un jardín, unos árboles y una fuente. Cuando da

paz a su labor, busca en su casa el remanso de su vida. Aquietado por la temperatura del ambiente, ve todo claro, preciso, uniforme, como conviene a su ambición. Su ambición fué siempre vivir así, sin preocupaciones venideras, que son la madre de las vigiliás. Cuando la necesidad no apremia y el estómago deglute confiado en la benignidad de las horas por venir, el desvelo no entra en la alcoba como intruso perturbador. A esas alcobas no vienen los fantasmas de la noche con su negra corte de desesperanzas. Barraqué vive bien y duerme tranquilo...

## COMO SUEÑA

Barraqué, como el caballero ideal de Cervantes, sueña con locura. La época de ahora, anonida y vulgar, no es la época de sus enucubraciones. Quisiera haber nacido cuando las encrucijadas eran palenques de honor y los farolillos de los repablos los bastigos de esos palenques. Edad de arreos y de caballerescas gallardías, edad de galanas tragedias a la luz de la luna; esa era su edad, y no esta en que vino a la vida. Escribiera él a Machado estas cosas, por ser Machado también de esa cuerda. Decíale: "Mi estimado Gerardito: anoche cuando finé la defensa que he de hacerte y que según dice Benítez, más que defensa legaloya, parece castiza, ejecutoria del siglo de oro español, comencé a soñar. ¿Qué? Lo de siempre: la época en que tú y yo debiéramos haber nacido para que nuestros bigotes retorcidos y firmes, hubieran sido siempre bigotes triunfales y no victimas de la insania barberil. ¿Qué habléramos sido en aquella edad? Seguramente Generales y justadores de torneos, que es lo que mejor cuadra a nuestras contexturas. Usáramos armas de plata repujada, morriónes empenachados y divisas simbólicas de nuestras empresas. Y justáramos sin miedo y sin resquemores, por la linda rosa primavera, por el solo hecho de que unos labios rojos como el rubí nos lo indicaran; y no por la vulgar ambición de derrocar a un Presidente de República, como ahora se estila. ¿Qué hay de común entre aquella época del más exaltado romanticismo y esta de ahora del más exaltado espíritu cartaginés?... ¿En qué se parece el hecho de Garcillaso de la Vega muriendo ante la muda sorpresa de unos lindos ojos femeninos, en furioso asalto a una fortaleza, y el consumado hecho del bajío de Caicaíje?... Gerardito, la época de nuestras andanzas, fuera la de Garcillaso, y la época que vivimos es la de Zayas, Montalvo y José Miguel. ¿Comprendes la génesis de nuestra pesadumbre? Ahí tienes el por qué vivimos en un extraño ambiente de extranjería. Esta raza, no es la nuestra, Gerardito..."

Ahora mismo, la luna florece sobre mi jardín, canta la fuente y en la arboleda, un ruiseñor enamora a la luna. Ese pájaro enamorado de la quimera de la noche, es nuestro símbolo. ¡Nosotros también suspiramos por lo que no ha de venir, Gerardito!..."

Ahí tenéis pues, como don Jesús María trabaja, vive y sueña...

M. LOZANO CASADO.

Mundo  
Nov. 13/1920

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA